

TEORÍA Y MÉTODO EN LA OBRA DE JUSTINO FERNÁNDEZ SOBRE ARTE PREHISPÁNICO

Por Marta Foncerrada de Molina

La obra de Justino Fernández representa el esfuerzo laborioso, tenaz y constructivo de una vida dedicada a la comprensión del hombre a través de las artes plásticas, concebidas éstas como expresiones reveladoras de principios fundamentales de la cultura y representativas de las múltiples y variadas respuestas con que el hombre ha resuelto, en el tiempo y en el espacio, su problemática existencial.

Profundamente interesado por el conocimiento y la valoración del arte de México, ocupan un lugar importante los trabajos que realizó sobre arte prehispánico. La escultura azteca fue el tema principal alrededor del cual giraron sus preocupaciones e intereses de humanista; en la monografía sobre *Coatlicue* (1954) se propuso desentrañar el significado vivencial que entraña el arte azteca y formular los principios que consideró fundamentales para la investigación del arte del México antiguo.

Otras dos esculturas aztecas merecieron la atención y el estudio de Justino Fernández: *Xochipilli* y *Coyolxauhqui*; además, en su libro *Arte mexicano* (1958) que posteriormente se tradujo al inglés (1969), hizo una reseña general del arte prehispánico y en diversos artículos y conferencias se ocupó de múltiples aspectos del arte antiguo de México.

En las presentes consideraciones me interesa destacar principalmente su trabajo sobre *Coatlicue* por la amplitud con que trató el tema y porque en él se manifiesta con absoluta claridad, tanto el enfoque metodológico que caracteriza su trabajo de investigador, como el marco teórico que sustenta sus ideas sobre el arte y la belleza.

Justino Fernández concibió a las artes plásticas como modos de comunicación emocional cuya materialización en el espacio (volúmenes, planos, líneas y colores), despiertan, a su vez, en el espectador distintas reacciones emocionales. El crítico de arte pretende llegar con su interpretación a los niveles más profundos de esta emotividad para captar el sentido que poseen las formas creadas. Por otra parte, la significación de una obra de arte no es estática sino que está sujeta a las categorías de espacio y tiempo, por lo que sus cualidades expresivas —su belleza— son siempre relativas a sus propias circunstancias culturales y a la valoración que de ellas hagan diferentes espectadores en distintos tiempos y lugares,

de ahí la perenne vitalidad de las obras de arte y la relación siempre dinámica que existe entre ellas y quienes las contemplan.

En relación con las consideraciones anteriores es importante mencionar que Justino Fernández pensó que para que el trabajo del crítico de arte tuviera validez científica debía estar siempre sustentado en un amplio conocimiento crítico de la historia.

¿Cuál es el método que siguió para estudiar el arte antiguo de México? Se refirió a él en varias de sus obras publicadas y en conferencias y cátedras; cito aquí, la síntesis que presentó en una conferencia que dictó en Estados Unidos en 1962:

... el método que he seguido en mis investigaciones es el siguiente: primero, investigar y describir las opiniones estéticas que se encuentran en diferentes fuentes en un orden historicocronológico, es decir en relación con cada uno de los periodos y artes que voy a estudiar; segundo, concentrar en una obra significativa que me ha atraído particularmente y a través de un estudio metodológico utilizando toda información esencial y asequible, construir mi propia opinión y llegar a una comprensión más completa de la obra de arte que me conmueve.

El método resultó gratificante, porque en el caso de *Coatlicue* le permitió afirmar lo siguiente:

La representación de la Madre Tierra, "la de la falda de serpientes"; probó ser, de acuerdo con mi interpretación, mucho más que esto; una concepción cósmica coherente que incluye cielo y tierra, seres mortales y dioses, vida y muerte... Descifré los símbolos utilizando la historia antigua y las traducciones modernas de textos indígenas coleccionadas por el Padre Sahagún... y creo que revitalicé la concepción mítica religiosa que le dio forma y vida a la escultura. Si la vida humana era sacrificada a los dioses a fin de mantener su existencia (esto es, la existencia del mundo) y si los dioses eran imágenes míticas de cuerpos celestes y terrestres siempre en movimiento, en lucha constante entre sí, llegué a la conclusión, por el estudio de las formas y símbolos y su significado, que la belleza percibida en *Coatlicue* es belleza trágica.¹

Las ideas humanistas de Justino Fernández están dominadas por la experiencia o conciencia que el hombre tiene de su propia temporalidad y finitud; el sentir como la realidad última y fundamental que la muerte es camino siempre presente y es también inexorable destino, condicionó su pensamiento y se hace patente en su obra como crítico al conferirle el

¹ Fernández, Justino, 1964, pp. 22-23.

más alto valor a aquellas obras de arte que, de alguna manera, expresan este sentimiento trágico de la vida y han creado a lo largo de la historia distintas formas de belleza trágica.

Lo arriba expuesto explica el porqué Justino Fernández hubiese considerado a *Coatlicue* como una de las grandes obras del arte universal en las que el artista plasmó un tipo de belleza trágica profundamente arraigada en aspectos esenciales de la cosmovisión azteca del siglo xv. Estudió la estructura formal de *Coatlicue* y descubrió el complejo simbolismo contenido en cada uno de los elementos que la componen y su integración a un todo coherente y significativo. Con la escolaridad, disciplina y rigurosa metodología, que caracteriza a todos sus trabajos monográficos ubicó a *Coatlicue* no sólo dentro de su propio contexto histórico sino que su estudio abarcó, en forma casi exhaustiva, el análisis crítico de los juicios de valor que sobre el arte antiguo de México, en general, y sobre el arte azteca y *Coatlicue*, en particular, han sido emitidos desde la Conquista hasta nuestros días.

El análisis y la comprensión de las formas y los símbolos que integran a *Coatlicue* le permitieron leer como si estuviese inscrito en la piedra un texto que plantea, desarrolla y relaciona conceptos fundamentales del pensamiento azteca expresados en numerosas fuentes literarias y estrechamente vinculados con las ideas mexicas sobre el sacrificio humano, la guerra, considerada ésta como el impulso esencial que determina la vida de los dioses y de los hombres, y las atribuciones de responsabilidad cósmica que el pueblo azteca se adjudicó en la última centuria de la historia prehispánica.

El corolario o meta del método utilizado por Justino Fernández, para estudiar las obras de arte del México prehispánico, fue lograr una “síntesis de la razón y de la pasión”, síntesis que no es otra cosa que la “revelación” histórico estética de la obra de arte,² en tanto que ésta es forma y es idea, es decir en tanto posee un tipo determinado de belleza plástica y un particular significado conceptual que proviene de un conjunto específico de símbolos culturales históricamente determinados.

La interpretación iconográfica e iconológica de *Coatlicue*, así como la de *Coyolxauhqui* y *Xochipilli* la llevó a cabo Justino Fernández, de acuerdo con el método que propuso el distinguido historiador del arte, Erwin Panofsky en 1939 en el libro *Studies in Iconology*; se trata de un método deductivo que rige el proceso de interpretación de las obras de arte; método que señala una etapa inicial que identifica y sistematiza los motivos

² *Coatlicue*, p. 263.

que componen la obra de arte, después los integra en un conjunto de tipos artísticos, de temas y conceptos que pueden relacionarse con la información que proviene de las fuentes documentales y de las condiciones históricas particulares que determinan la creación artística y, finalmente, contempla el significado intrínseco de la obra de arte a la luz de tendencias esenciales de la mente humana las que dentro de la tradición de cada cultura son expresiones que reflejan la visión que del mundo y de la realidad ha tenido el hombre en el acontecer histórico.

Con mente alerta y disciplinada sensibilidad, recorrió Justino Fernández el camino señalado por Panofsky, y puede decirse con verdad que los resultados de sus investigaciones fueron altamente satisfactorios. La aportación definitiva de Justino Fernández al conocimiento del arte prehispánico es, a mi parecer, el haber podido establecer correspondencias fundamentales entre las arte plásticas (*Coatlicue*, *Coyolxauhqui* y *Xochipilli*) y formas del pensamiento azteca según la información que extrajo de Sahagún y de textos de la cultura náhuatl, traducidos y comentados por Angel Ma. Garibay y por Miguel León-Portilla, principalmente, relativos a las ideas y costumbres de los antiguos mexicanos.

De los escritos del investigador surge entonces *Coatlicue*, como un símbolo plástico formidable, resumen de mitos, encarnación múltiple de fuerzas naturales, de ritos y de creencias, masa de piedra en la que la tradición místico-guerrera-azteca encuentra su expresión cabal; y después, *Coyolxauhqui* se nos presenta como un monumento que conmemora simbólicamente el nacimiento violento y agresivo del sol —*Huitzilopochtli*— y finalmente, en *Xochipilli*, aparece la imagen poderosa de la vida, del sol antropomorfo que brilla en el día, la flor y el canto, reflejo de la tradición misticofilosófica cultivada por algunos sabios aztecas que buscaron a los dioses no en la guerra y el holocausto de vidas humanas sino en el arte y en la poesía.

Señaló Justino Fernández amplios derroteros para la investigación del arte prehispánico; sendas aún poco exploradas que debieran conducir a la realización de un número mayor de estudios monográficos sobre otras expresiones de la plástica mesoamericana.

Le corresponde a la investigación moderna, valorar, corroborar y ampliar lo propuesto por Justino Fernández con trabajos que establezcan diversas categorías estilísticas para la escultura azteca e integren las estudiadas por él a esquemas en los que estén definidas y sistematizadas las características plásticas e iconográficas de otras obras importantes del arte mexica.

Es necesario utilizar el método que siguió Justino Fernández y aplicarlo a la investigación tanto del arte azteca como de las variantes regionales del arte antiguo de México; se requieren estudios que esclarezcan las incógnitas que aún existen en torno a la relación entre arte y estructura social, entre arte y organización política y económica; investigaciones que señalen la proyección del arte religioso oficial en mesoamérica en contraposición a posibles manifestaciones del hombre común en el México antiguo.

La obra de Justino Fernández es una piedra miliar en la investigación de México y su arte; el método que utilizó fue método de vanguardia; las conclusiones a las que llegó deben confrontarse con las que propongan investigaciones más recientes.

LISTA DE LAS PUBLICACIONES DE JUSTINO FERNÁNDEZ

sobre Arte Prehispánico

"Introducción al *Códice del Tecpan de Santiago Tlaltelolco (1576-1581)*." Traducido del náhuatl por Hugo Leicht. En *Investigaciones Históricas*, 1, 3 (abril). México, 1939.

Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo. Prólogo de Samuel Ramos. Imprenta Universitaria. Centro de Estudios Filosóficos. México, 1954.

Arte Mexicano. De sus orígenes a nuestros días. Editorial Porrúa, S. A., México, 1958.

"El Arte" *Esplendor del México Antiguo*, vol. I, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, 1959.

"Les civilisations Précolombiennes de la cote du Golfe du Mexique", en *Nouvelles du Mexique*, 17 (abril, mayo, junio), 1959.

"Una aproximación a Xochipilli", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1, Instituto de Historia, UNAM, 1959.

"Estudios Humanísticos sobre la Cultura Náhuatl", en *Homenaje a Rafael García Granados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960.

The Art of Ancient Mexico. "Its Place in History." Proceedings of the Southwest Conference. March 23-24. Occidental College. Los Angeles, Cal. 1962.

"The Intricacies of Ancient American Art", en *Apollo* (septiembre), London. (Sobre George Kubler, *The Art of Ancient America*. Pelican History of Art Series. Ed. N. Pevsner, 1963.

"Una Aproximación a Coyolxauhqui", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, iv. Instituto de Historia, UNAM. 1963.

"Las miniaturas del *Códice Martín de la Cruz* y su estética", en *Novedades*, Suplemento Dominical, 820 (6 de diciembre), 1964.

An Aesthetic of Mexican Art: Ancient and Modern. *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, xxiii. 1, Fall., 1964.

Mexican Art. Photographs by Constantino Reyes. Spring Books. London, 1965.

"Estudio iconográfico del *Códice de Medicina Azteca de Martín de la Cruz y Juan Badiano*", en *Estomatología*, vol. 3, núm. 2, diciembre, 1965.

"El Mictlan de Coatlícue", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. vi, Instituto de Historia. UNAM, 1966 (reproducido en *Libros Universitarios*, vol. iv, núm. 1, 31 de enero de 1967).

“El arte escultórico y su simbolismo.” Serie de *Los Aztecas: su Historia y su Vida*, núm. 8, México, Museo Nacional de Antropología, SEP, Sec. de Difusión Cultural, 1967.

“L’arte del Messico”, *Illustrazione Nazionale*. Messico, numero speciale a cura di Nicola Polidoro. Roma-Milano. Editore I E., p. 1. Anno xxiii, num. 4, Aprile, 1963.

Arte Olmeca. Serie *Los Olmecas*. Nº 10, Museo Nacional de Antropología, SEP, Sec. de Difusión Cultural, México, 1968.

A Guide to Mexican Art. Translated by Joshua C. Taylor. The University of Chicago Press. Chicago, 1969.